

SIMETRÍA DEL NIÑO CON EL ADULTO COMO CAMBIO DE LA SUBJETIVIDAD



SYMMETRY OF THE CHILD WITH THE ADULT AS A CHANGE OF SUBJECTIVITY

Cómo citar este artículo: Messing, C. (2023) Simetría del niño con el adulto como cambio de la subjetividad. *Rev. De Familias y Terapias*, Año 32, N° 55, diciembre 2023. Páginas 96 - 117. <https://doi.org/10.29260/DFYT.2023.55F>

CLAUDIA MESSING¹

RESUMEN

Este artículo tiene por objeto hacer conocer las características de un cambio psíquico estructural detectado a comienzos de los noventa, denominado simetría del niño con el adulto o simetría inconsciente, por el cual los niños copian masivamente a sus padres como si estuvieran frente a un espejo sin límite ni censura, porque se acabó el miedo y la distancia de anteriores modelos de autoridad. Esta copia masiva los coloca en un lugar de confusión y paridad psíquica con el adulto, que complica fuertemente los procesos educativos y de crianza; tiene consecuencias en la subjetividad del adulto e interviene en el incremento de las nuevas sintomatologías psíquicas. Se analizan las dimensiones y efectos de este cambio estructural y se propone un nuevo modelo de autoridad desde el marco teórico de la Terapia Vincular Familiar para prevenir y flexibilizar sus consecuencias.

Palabras clave: Simetría inconsciente - Paridad psíquica - Autosuficiencia imaginaria - Intolerancia a la frustración - Transmisión transgeneracional

1 **Claudia Messing.** Psicóloga. Socióloga. Presidenta de la Sociedad Argentina de Terapia Familiar (SATF) y del Instituto de Terapia Vincular Familiar, Autora de "Como sienten y piensan los niños hoy" (Noveduc, 2017) y Terapia Vincular-Familiar (Noveduc 2020). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. República Argentina. lic.claudiamessing@gmail.com

ABSTRACT

This article aims to make known the characteristics of a structural psychic change detected in the early nineties, called symmetry of the child with the adult or unconscious symmetry, by which children massively copy their parents as if they were in front of a mirror without limit or censorship because the fear and distance from previous models of authority is over. This massive copy places them in a position of confusion and psychic parity with the adult that strongly complicates the educational and upbringing processes, has consequences on adult subjectivity, and intervenes in the increase of new psychic symptoms. The dimensions and effects of this structural change are analyzed and a new model of authority is proposed from the theoretical framework of Family Bonding Therapy to prevent and make its consequences more flexible.

Key words: Unconscious symmetry - Psychic parity - Imaginary self-sufficiency - Intolerance to frustration - Transgenerational transmission.

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

El concepto de simetría del niño con el adulto –o simetría inconsciente– tiene su antecedente en el proceso de simetrización de los vínculos familiares detectado a comienzos de los noventa (Messing, 2007). Allí encontramos como denominador común en las consultas terapéuticas de niños y jóvenes atendidos desde el modelo de la Terapia Vincular Familiar (TVF) un posicionamiento interno o un enfrentamiento de igual a igual entre padres e hijos cuya responsabilidad –entendimos durante muchos años (1990-2005)– recaía exclusivamente en las figuras parentales. Recién en el año 2005 se llega a la conceptualización de la simetría del niño con el adulto o simetría inconsciente como un cambio estructural de la subjetividad.

La TVF es una psicoterapia psicoanalítica que surge en 1989 producto del trabajo de un equipo terapéutico interdisciplinario de la Lic. Claudia Messing, el Dr. Benjamin Zarankin y la Lic. Nora Mares que realizaban intervenciones en crisis, conflictos familiares, de pareja y empresas de familia. En 2007 se formaliza como una terapia psicoanalítica de los vínculos familiares. Su aporte está centrado en la direccionalidad del proceso terapéutico ya que propone fortalecer el proceso de individuación y subjetivación a través de la reconexión emocional con el lugar de hijo en la estructura familiar de origen, obstaculizado por las secuelas de las heridas recibidas por padres y abuelos, y por los efectos de la simetría inconsciente (Messing, 2007, 2017, 2020).

CONCEPTO Y DIMENSIONES DE LA SIMETRÍA INCONSCIENTE

Desde el punto de vista psíquico estructural, la simetría del niño con el adulto es producto de un cambio en las características de la *identificación primaria* o *primera identificación* con los padres, definida por Freud en 1921 (Freud, 1979). Esta identificación es mucho más intensa porque ya no encuentra el freno que imponía el temor y la distancia del modelo patriarcal por lo cual los niños copian masivamente a sus padres como si estuvieran frente a un espejo, provocando una confusión del niño con el adulto que tiene múltiples consecuencias. Además, es diferente lo que copian, porque se identifican masivamente con padres que ya han recibido de sus padres el rechazo hacia el modelo autoritario y la expulsión del principio de autoridad (Messing, 2007).

Una investigación reciente (Messing, 2017) con 1.587 testimonios de padres, educadores y otros profesionales provenientes de distintas regiones y estratos sociales de Argentina, Perú, Chile, Bolivia y Brasil, y más de 2.500 dibujos proyectivos de niños entre 6 y 12 años, distinguió tres dimensiones íntimamente relacionadas, cuya diferenciación posibilitó una mejor descripción y comprensión de la simetría inconsciente. La primera es la copia o mimetización masiva de los niños con la forma de hablar, pensar y actuar de los adultos, que los confunde con ellos y hace que tomen como propias roles, funciones, emociones, rasgos y deseos insatisfechos, así como las historias y situaciones traumáticas no resueltas tanto de sus padres como de generaciones anteriores. La segunda dimensión se refiere al efecto imaginario de paridad o equiparación total de los niños

con el adulto que complica profundamente el proceso educativo y de crianza puesto que no reconocen la palabra del adulto como calificada sino como un criterio más. La tercera es la fantasía de completud y perfección, que genera dificultad en la individuación y en la internalización de los padres como figuras protectoras y una gran autoexigencia interna y exigencia hacia el entorno.

PRIMERA DIMENSIÓN: COPIA O MIMETIZACIÓN MASIVA

Los niños se mimetizan masivamente con sus padres desde que nacen, se confunden con ellos, con su lugar y con sus historias, los copian como si estuvieran frente a un espejo sin que interfiera el proceso de represión que existía hasta hace medio siglo. Además, a partir de los años setenta, el cuestionamiento al modelo autoritario producido en el mundo erradicó el miedo y la distancia de las anteriores formas de crianza que impedían este tipo de mimetización masiva. La mayor cercanía y demostración afectiva favorecen el trabajo de las neuronas espejo que, a través del contagio emocional, podrían ser las responsables de este proceso (Iacoboni, 2009).

Precocidad, adultización, sobrecapacidad y falta de flexibilidad

La copia masiva del adulto le permite al niño desarrollar grandes habilidades. Así los bebés y niños pequeños imitan masivamente los gestos de los adultos, con destrezas inimaginables en décadas anteriores. Niños que bailan, cantan, tocan instrumentos, lideran campañas ambientales, aconsejan a

sus padres, participan en política y en muchísimas áreas del saber y del hacer. Pero esta copia masiva le genera al niño una gran confusión, ya no juega a ser un adulto, sino que se confunde con él. Cree ser un adulto con todas sus capacidades, confía en su criterio y trata de imponerlo. Así, vemos a través de las redes bebés que discuten con sus padres antes de hablar, o que tienen verdaderas conversaciones telefónicas con celulares, niñas de dos años que dicen que ya son grandes y por eso se maquillan, niños que ya no juegan a ser adolescentes sino que creen serlo. Como por ejemplo, uno de seis o siete años al que se ve cortándose el pelo con una afilada tijera mientras aconseja a los menores de quince años que pidan ayuda a sus padres para hacerlo, algo que él no necesita porque, dice, “ya soy un adulto, adolescente, pero me quité la barba” (*Facebook Lic. Claudia Messing*, 2020); o el del niño estadounidense de cinco años que se peleó con su mamá porque no le quería comprar un Lamborghini y decidió agarrar el auto e ir por la autopista a California para comprar uno él mismo con tres dólares (*Infobae*, 2020). El hecho de creerse un adulto con todas sus capacidades genera una adultización prematura y una exigencia desproporcionada respecto a sus propias capacidades con los consiguientes sentimientos de devaluación. Por ejemplo, una niña de cuatro años que se angustia porque no puede tener un marido y siente que se va a quedar atrás (*IG @lic.claudiamessing*).

La copia masiva del adulto permite entender la precocidad de los niños actuales ya que, al no haber represión, captan información de aquello que les interesa sin límites. Es por eso que abunda la sobrecapacidad y

las destrezas de los niños actuales en todas las ramas del saber y del hacer. Sin embargo, muchos de estos niños con sobrecapacidad son confundidos con el déficit de atención. Según CEDAT (Centro de atención al talento), en México el 93% de un millón de niños con sobrecapacidad son confundidos y mal diagnosticados con el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), (CEDAT, s./f.).

Certeza y falta de flexibilidad

Estos niños son genios, pero el problema está en la falta de flexibilidad porque al estar en paridad psíquica con adultos les cuesta mucho jerarquizar. Todo es de máxima gravedad y terminan haciéndose cargo y absorbiendo cuestiones que los exceden y angustian. Esta falta de jerarquía en el pensamiento provoca, además, literalidad y certeza, por lo cual el único camino con estos niños es conmoverlos, especialmente cuando se instalan en la rigidez (*Messing*, 2017).

Autoabastecimiento imaginario

La otra consecuencia de esta copia masiva es que no internalizan a los padres como figuras protectoras. Por el contrario, creen en el autoabastecimiento imaginario y pueden quedarse solos interiormente aunque tengan todo el acompañamiento y sostén de sus padres. Es notable el ejemplo del bebé que se da palmaditas él solo mientras su padre duerme (*IG lic.claudiamessing*). Esta fantasía de autoabastecimiento es otro de los temas desconocidos en la crianza actual, por lo cual los padres deben construir nuevos modelos de autoridad para lograr que los niños vuelvan a internalizarlos y que su palabra vuelva a ser significativa.

SEGUNDA DIMENSIÓN: EFECTO IMAGINARIO DE PARIDAD CON EL ADULTO

En segundo lugar, la copia masiva del adulto deja al niño ubicado internamente como un igual, queda en “paridad psíquica” con el adulto. Esto modifica y cuestiona nuestros modelos de crianza, obliga a cambiar de paradigma educativo, puesto que los niños y jóvenes no aceptan la autoridad del adulto, ni sus órdenes e indicaciones, y las consideran una devaluación de su criterio, una ofensa a sus capacidades. Además, a partir de los años setenta se transmite inconscientemente de padres a hijos una posición de paridad con el adulto construida a partir del rechazo al modelo autoritario.

Así, los niños se equiparan y sienten con los mismos derechos y atribuciones que el adulto, no registran ni internalizan suficientemente la diferencia grande-chico y confían en su propio saber. La falta de duda, la convicción en las propias ideas, se convierten en certeza, literalidad y convicción absoluta, cuestiones que dificultan mucho la comunicación. Esa certeza del niño en su propio criterio hace que el adulto deba validar su autoridad constantemente.

El 91% de los testimonios de conductas simétricas recolectadas en nuestra investigación (Messing, 2017) dan cuenta de la paridad del niño con el adulto, y el 71% mostró directamente el cuestionamiento a su autoridad. La magnitud del rechazo hacia a la autoridad que apareció en múltiples ejemplos permitió confirmar la hipótesis de que los niños simétricos, con su paridad psíquica, evidencian el rechazo al modelo autoritario que se viene transmitiendo de inconsciente a inconsciente desde fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente.

En la misma investigación se observó a través del dibujo de la familia como muchos niños simétricos se ven del mismo tamaño que sus padres o ubican en este lugar a sus hermanos. El 55% de 347 niños peruanos y el 63% de 80 niños argentinos, hicieron dibujos en los que se observó la total paridad con uno o ambos padres, la superioridad de hermanos mayores respecto a los padres y la paridad con hermanos menores. La sobrestimación e idealización de los mayores es fuente de desvalorización y baja autoestima. El fenómeno inverso, dibujar a sus hermanos menores de su misma estatura, muestra la dificultad de reconocer las diferencias y la magnitud de los celos

Acerca de las llamadas “conductas negativistas y desafiantes”

El DSM-5 (APA, 2014) plantea la existencia del Trastorno Negativista-Desafiante proponiendo recursos terapéuticos asociados a tratamientos farmacológicos. La teoría de la simetría permite entender la lógica de la cual parten los niños, de forma de brindar al adulto herramientas de comprensión e intervención que logren desactivar el circuito permanente de incomprensión y violencia y de las conductas negativistas-desafiantes, puesto que al equipararse con el adulto tienen una profunda vivencia de injusticia frente a las diferencias.

Fueron muchos los testimonios brindados en la última investigación (Messing, 2017) donde se percibe la vivencia de desvalorización, aturdimiento y humillación que sienten los niños ante la palabra reiterada de los adultos, así como su necesidad de autodeterminación. “No me digas, ya lo sé”, “ya me lo dijiste muchas veces”, “Córtala, mamá, por qué siempre me repetís las cosas?” “me lo repe-

tis tanto que me secás la cabeza, ya entendí. ¡Qué picasos que sos!” Otros niños, para defenderse de lo que sienten como intrusión, con tal de no escuchar aquello que sienten como intolerable, se tapan los oídos o se imponen con su voz a la de sus padres. Así, el desconocimiento de la sensibilidad del niño simétrico provoca en ellos gran sufrimiento e impide buscar otros caminos de comunicación. La insistencia, la repetición, provoca en el niño un sentimiento de rencor, encierro y humillación que lo lleva a reaccionar con indignación e incluso con violencia.

Por otra parte, la lectura de la simetría aporta otra mirada para comprender las dificultades del adulto para ejercer la autoridad. Se hace muchísimo hincapié en las fallas de los padres para ejercer su función y la necesidad de colocar límites a los niños y jóvenes, pero no se les entregan herramientas para hacerlo porque se desconocen las diferencias del psiquismo del niño. No es lo mismo colocar límites a un niño que se sentía pequeño y quería ser grande que a uno que se siente grande desde los dos o tres años o que siente tener mucha más edad que la que tiene, como quedó demostrado a través del dibujo proyectivo del Test del árbol (Koch, 1992) donde el 97% de 2.236 de niños de 6 a 12 años dieron muestras de sentirse mayores. Esto lleva a que contesten con frases como “*¿Por qué tengo que hacer lo que vos me digas?*”, “*¿por qué sos vos la autoridad?*”, “*¿por qué tu criterio vale más que el mío?*”, “*¿por qué tenés que controlar todo?*”. O, el ejemplo de un niño que le respondió a la maestra despectivamente y con gesto de hastío, “*¿Querés que te barra? Si querés que te barra, te barro*” (Messing, 2017).

TERCERA DIMENSIÓN: FANTASÍA DE COMPLETUD Y PERFECCIÓN. FALTA DE INDIVIDUACIÓN E HIPEREXIGENCIA

La tercera dimensión de la simetría del niño con el adulto es la fantasía de completud. Esto genera dos consecuencias: por un lado, una falta de separación e individuación y, por otro, una gran hiperexigencia interna y externa.

Falta de separación e individuación

Como hemos dicho, los niños copian a sus padres como si estuvieran frente a un espejo. Justamente es esta copia masiva la que no les permite lograr una buena diferenciación, por el contrario, permanecen “como formando parte de un todo” con ellos, no los visualizan como seres externos, independientes. Por eso disponen de sus padres como si fueran parte de sí mismos. La palabra simetría, de acuerdo a la RAE (2014), significa: “correspondencia exacta en forma, tamaño y posición de las partes de un todo”. Así, el niño sigue formando parte de un todo con sus padres sin lograr una suficiente individuación. Los niños mantienen esa vivencia de totalidad, de completud del primer tiempo del Edipo en el cual, según Lacan, madre e hijo forman una célula narcisista indiferenciada (Lacan, 2005). Por eso entienden que pueden disponer de ellos, de su tiempo, de su energía, como si fueran una parte de ellos mismos, su brazo ejecutor; y por eso se molestan, se frustran y se decepcionan cuando los padres muestran alguna diferencia. Un ejemplo significativo lo he observado en experiencias clínicas con algunas púberes que han mostrado enojo y angustia incontenibles con sus madres frente a su primera menstruación, ya que se ponía en evidencia en el sentir de estas niñas, la separación entre ambas, “*se sentían solas por primera vez*”.

Intolerancia a la frustración.

Cuando el niño no obtiene de sus padres la respuesta esperada, la decepción es inmediata y masiva: gran intolerancia a la frustración, enojos, berrinches y espasmos. ¿Cómo es que mis padres no responden inmediatamente a mi deseo? ¿Cómo es que el espejo tiene vida propia? ¿Cómo es que mi brazo ejecutor no cumple lo que yo estoy pensando? La falta de complacencia es interpretada como falta de amor. Este ha sido uno de los aportes de esta investigación: entender la intolerancia a la frustración como falta de cariño.

Esta necesidad de correspondencia perfecta con lo que el niño siente y espera permite explicar la fuerza y gravedad de los berrinches actuales al punto de ser considerados por el DSM-5 como susceptibles de ser medicados. No es casual la infinidad de propuestas de crianza que crecen en las redes sociales, transmitiendo los desarrollos de los distintos modelos vigentes dedicados a dar recursos a las madres para contener los berrinches y manejar la intolerancia a la frustración de los niños, sin considerar la simetría inconsciente y la paridad psíquica como su causa más profunda.

Según los niños, la obligación de los padres es satisfacer todos sus deseos, hacerlos felices, impedir cualquier frustración, adivinar sus deseos, responsabilizarse de fallas y dificultades: *“no sé para qué me trajiste al mundo si no vas a hacer lo que yo quiero”* (4 años), *“a vos te gusta verme sufrir”* (6 años). Ante la falta de pilas de un juguete: *“¿vos tuviste hijos para que no sean felices?”* (6 años) *“para qué me compraste la patineta si me caigo siempre”* (5 años). Frente al tropiezo con un bolso: *“mamá, no tendrías que haber puesto el bolso ahí, la culpa es tuya”* (6 años).

Traslado al mundo social.

Esta falta de diferenciación con los padres se vuelca luego hacia lo social. La simetría inconsciente genera dependencia extrema de la mirada y aceptación del otro, expectativas de adivinación, dificultad para percibir, aceptar e integrar al otro. Este proceso de dependencia de la mirada externa se refuerza exponencialmente y es explotado por las redes sociales, generando mayor vulnerabilidad en la autoestima.

La falta de registro del otro como diferente impide percibir y valorar lo que se recibe y obtiene del afuera, y genera un estado de insatisfacción permanente. Esta percepción del mundo, en la cual el otro forma parte de uno mismo y debería estar a su disposición, permanece en la adolescencia y conforma la estructura psíquica de muchos adultos, como se comprueba en la mayoría de los episodios de violencia que tienen la vida cotidiana, especialmente en la violencia de género.

Sobrexigencia e hiper crítica.

Como siguen formando parte “de un todo” con los padres, creen que todo se puede o se podría. Los límites y limitaciones propias de lo humano no son toleradas. Así, surge una sobrexigencia y una autocrítica despiadada donde el miedo al error, a la equivocación, a la vergüenza, a quedar expuesto, a que se note la imperfección, genera gran tensión interna. Aparecen el enojo, la violencia y la angustia frente al propio error. La comparación con los otros sin incluir las diferencias en edad establece una sensación de desvalorización y fracaso. El peso que tiene la mirada del otro se relaciona directamente con la propia fantasía de perfección donde el sentimiento predominante es la vergüenza. Nos encontramos con un súper-yo implacable que condena

las faltas y que ya no es mediatizado por la palabra de los adultos porque en el psiquismo simétrico adultos y niños están a la par. Ejemplo de ello es la imagen de perfección en la anorexia y la bulimia, donde la reclusión sería el castigo frente a la imperfección. También sucede con los *hikikomori*, jóvenes japoneses que se recluyen en las casas de sus padres porque no están a la altura de sus propias expectativas, y actualmente ascienden a 1,5 millones (CNN, 2023).

Dificultad de aceptación de las propias limitaciones.

Una de las mayores dificultades que presenta la subjetividad actual desde lo terapéutico es la aceptación de las limitaciones y la asimilación de frustraciones cotidianas. Se trata de un psiquismo que cree poder controlarlo todo, que cree en la completud y la perfección y estalla en depresión, angustia y pánico, intolerancia a la frustración, enojo, violencia, etc. La imposibilidad de controlar la realidad para la mente simétrica es una vi-

vencia de encierro, angustia y desesperación porque no se aceptan los límites de la realidad. Se repudia la realidad compleja, fallida, llena de imperfecciones, y esto provoca somatizaciones diversas mientras se construye una realidad imaginaria en donde el otro y el afuera encajarían perfectamente. Se busca controlar la realidad más que fluir a partir de ella, planificar y controlar lo incontrolable de la vida.

Por eso la personalidad actual, en su repudio de la realidad, presenta rasgos más cercanos a lo psicótico que a conflictos neuróticos, aunque sin poder ser definidos como estructuras psicóticas (Lacan & Miller, 1984). Nos referimos a la falta de duda, la certeza, el perfeccionismo, la necesidad de control, la rigidez de convicciones, la dificultad de conectar con su inconsciente, la dificultad para la introspección, para responsabilizarse de la vida cotidiana. La certeza se encontró en el 92% de los 1.567 testimonios de la investigación antes referida (Messing, 2017).

HISTORIZACIÓN DEL FENÓMENO

La mayor democratización y simetrización de los vínculos familiares fueron consecuencia del resquebrajamiento del modelo autoritario debido a la inclusión de la mujer en el mercado laboral tras las guerras mundiales. Estos cambios, que fueron minando el poder patriarcal, hicieron eclosión en el Mayo Francés de 1968 con consignas de “prohibido prohibir” y “la imaginación al poder”. El momento coincide con la fecha que algunos autores consideran el comienzo de la posmodernidad (Giddens & Beriaín, 1996). Esta estaría marcada por el quiebre de los relatos de la modernidad, cambio en

las costumbres, en la música, una sexualidad más libre, el movimiento *hippy*, inclusión del hombre en la crianza, flexibilización de los roles dentro de la familia, mayor cercanía y demostración afectiva con los hijos, etc.

Estos cambios culturales de la posmodernidad coincidieron en lo económico con el neoliberalismo, sistema en donde se acabaron las garantías de estabilidad. Se instalaron la incertidumbre, la falta de certezas, el mercado de consumo y los medios masivos de comunicación como factor estructurante de la personalidad. Esto en detrimento del rol protector del Estado y las instituciones

tradicionales como la familia y la escuela. Se resquebrajó el concepto de autoridad a nivel social y el mercado aprovechó los rasgos de simetría del niño con el adulto para convertirlo en gran consumidor en un sistema regido y formateado por los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías, fenómeno cada vez más profundo.

Volviendo a la historización de la simetría, los jóvenes de los años 1968 y 1970 que produjeron la ruptura con el modelo autoritario, y que actualmente tienen entre 60 y 80 años, transmitieron inconscientemente la paridad psíquica construida a partir del cuestionamiento y enfrentamiento consciente al modelo anterior. Uno de los fenómenos más visibles, conmovedores y quizás enigmáticos es cómo esa generación produjo al unísono un cambio en el vínculo con los hijos, tanto más cercano y demostrativo que el que ellos habían recibido en su propia educación.

Aunque todavía subsisten importantes secuelas del patriarcado, que se visibilizan en el vínculo posesivo, machista, violento y celoso de hombres hacia mujeres y en situaciones de maltrato y abuso infantil, no se observa un vínculo de dominación hacia los hijos como en el modelo anterior. Al contrario, a los hombres les cuesta asumir un lugar de autoridad. Se trata de cuestiones presentes en casi todos los países occidentales, donde los padres no tienen conscientemente la intención de colocar a sus hijos como iguales, pero transmiten lo que sienten y son por dentro.

Al dejar de transmitirse el principio de autoridad, se pierde la diferenciación jerárquica entre padres e hijos, con lo cual este proceso de identificación primaria es mucho más masivo e intenso. Por eso se ha perdido el carácter lúdico de imitación y el niño ya no juega a ser un adulto sino que cree serlo, se confunde con él.

MI ESTUDIO SOBRE LA SIMETRÍA, UN CAMINO DE AÑOS

Se puede datar el comienzo del proceso que me llevó a elaborar la hipótesis de la *simetría inconsciente* o *simetría del niño con el adulto* en 1989. Ahí observé en el campo vocacional una cantidad de jóvenes que aparentemente querían estudiar pero nada los motivaba, y si encontraban algún campo de intereses quedaban insatisfechos, o sentían la universidad como una cárcel que les impediría hacer lo que querían. También había un grupo que enfrentaba la elección de carrera con gran autoexigencia y se paralizaban en sus elecciones. Todos ellos compartían vínculos de enfrentamiento de igual a igual con sus padres o un posicionamiento interno de paridad con ellos. Entonces

empiezo a implementar un abordaje vincular-familiar para ayudarlos a reconectar emocionalmente con el lugar de hijo con sus padres y permitirles así la conexión consigo mismos, la valorización y jerarquización de sus intereses y elecciones (Messing, 2007).

Luego observé la misma predominancia de vínculos simétricos en las consultas terapéuticas por temas emocionales, educativos o de socialización en las familias. También el trato y posicionamiento simétrico con la autoridad que mostraban los adultos jóvenes en las entrevistas laborales, lo cual motivó una primera investigación, realizada en 1999, con sesenta jóvenes profesionales que mostró el paralelismo entre el vínculo de co-

municación, jerarquización y significación con el padre como representante del mundo exterior en el interior de la familia, y con las autoridades en lo laboral (Messing, 2007).

Una segunda investigación involucró a 84 familias que consultaron entre 1998 y 2002 por temas emocionales, educativos y vocacionales de 154 niños y jóvenes, tratadas con TVF (Messing, 2007). El 90% de los casos tenía vínculos de enfrentamiento de igual a igual padres-hijos, ya sea por un posicionamiento simétrico (76%) o autoritario porque los hijos mandaban en sus familias (14%). Un estudio posterior, con 158 jóvenes consultantes por temas vocacionales, indicó el predominio del posicionamiento simétrico de los hijos respecto a sus padres y el nivel de autoritarismo de los hijos fue de 27%.

En 2005, en el marco del trabajo de elaboración del libro *Desmotivación, insatisfacción y abandono de proyectos en los jóvenes. Orientación vocacional y vínculos familiares* (Messing, 2007), y a partir de consultas de padres que no lograban ejercer su autoridad con niños pequeños, menores de dos años, surgió la hipótesis de que la simetría en los vínculos familiares no era producto de la falta de habilidad de los padres para ejercer la autoridad sino que estábamos frente a un cambio generalizado de la subjetividad reforzada por la dificultad de los padres, pero no producida directamente por ellos. La simetría del niño con el adulto se produciría mediante el proceso de identificación primaria, por ello existen bebés que manejan a sus padres con el espasmo de sollozo o niños con impulsividad desde la cuna producto de su mimetización con rasgos del adulto.

En 2010, buscando mostrar la masividad de los rasgos de simetría, realicé una investi-

gación con 764 jóvenes de 17 a 27 años de todo el país que respondieron un cuestionario para verificar los efectos del fenómeno. El 95% se sintió identificado con rasgos de hiperexigencia interna, y/o desmotivación, y/o conductas fóbicas ante el aprendizaje, y/o dificultades para jerarquizar. En el dibujo proyectivo del *Test del árbol*, se observó dos o más signos de simetría en el 99% de los casos (Messing, 2010).

Las frases con que los jóvenes describían sus árboles correspondían a la vida de un padre o abuelo, evidenciando la mimetización masiva inconsciente con situaciones vitales que no son propias, con los consiguientes efectos emocionales. Por ej. *“Mi árbol ya no se dedica a cuidar su imagen. Hace un largo tiempo su función es observar”*, *“Mi árbol es viejo y está enfermo”*, *“Mi árbol quiere volver a ser joven para dar manzanas nuevamente”*. Los mismos rasgos de mimetización masiva con historias que no eran propias aparecían en muchas copas truncadas y aplastadas de sus árboles, en troncos podados o truncados; es decir, rasgos que indican una interrupción o quiebre en el desarrollo que no corresponden a la vivencia de un joven que recién comienza su vida y no manifiesta en sus relatos ninguna situación de ese tipo (Messing, 2010).

Finalmente, se pudo corroborar la hipótesis de la mimetización masiva del niño con el adulto a través de la adultización que mostró el 97% de 2.236 dibujos proyectivos de niños de 6 a 12 años tomados en Argentina y Perú además de poder acceder a una mayor comprensión de las distintas facetas, dimensiones y alcances de este cambio estructural, a partir de los 1.587 testimonios, emergentes y ejemplos de actitudes simétricas recogidos (Messing, 2017).

MIMETIZACIÓN MASIVA Y NUEVOS PADECIMIENTOS PSÍQUICOS EN LA INFANCIA

La copia masiva incluye la mimetización de los niños con rasgos semejantes de sus padres y/o abuelos, y la transmisión de padres a hijos de situaciones traumáticas no elaboradas por ellos o generaciones anteriores. Esto permite entender el aumento de niños y jóvenes afectados por sintomatologías actuales como los trastornos que indica el DSM-5 y la disminución de su edad de aparición: trastorno por déficit de atención e hiperactividad, trastornos de ansiedad, trastornos del espectro autista, trastorno negativista desafiante, la creciente supuesta “bipolaridad” y las depresiones infantiles, entre otras.

Es urgente entender el fenómeno de la proliferación y aumento sistemático de las nuevas problemáticas psíquicas en la infancia y la adolescencia, así como su prematuridad. Por ejemplo, el *New York Times International Weekly* reveló que

...en 2014 se elaboraron casi 20 mil recetas de risperidona, quetiapina y otros medicamentos antipsicóticos para niños de dos años y menores, un aumento casi del 50 por ciento en relación con las 13 mil del año anterior [...] Las recetas del antidepresivo fluoxetina (Prozac) aumentaron un 23 por ciento en un año para ese grupo de edad (citado en El Diario de Juárez, 2015).

Así, en todo el mundo se verifican porcentajes crecientes de niños medicados por TDA y TDAH, entre otros.

El metilfenidato cobró especial notoriedad a partir de los años noventa, debido a la difusión del diagnóstico

de TDAH en niños y adultos. En esta época, tanto la producción como la prescripción de medicamentos que contenían dicha droga crecieron significativamente, especialmente en Estados Unidos. En particular, la producción de metilfenidato en dicho país, pasó de menos de dos toneladas en 1990 a más de 30 toneladas en 2005 y luego a 55 toneladas en 2013 (Plá et al., 2017).

En Argentina, entre 1994 y 2005 se registró un aumento del consumo de metilfenidato del 900% y se incrementaron casi cuatro veces el número de kilos importados entre 2003 y el promedio de 2015/2016 (Bianchi y Faraone, 2018).

A tal punto se observó el crecimiento de la venta de Ritalina en la región, que el 2019 el Senado chileno aprobó de manera unánime la “Ley Ritalín”, que prohíbe que las escuelas obliguen a tomar el medicamento a los alumnos con TDAH o TDA (*Megano-ticias*, 2019). Otro diagnóstico infantil con aumento de prevalencia son los trastornos del espectro autista. En 2007 se diagnosticaba con esa patología, de acuerdo al Centro de Control y Prevención de enfermedades en Estados Unidos (2023), a uno cada 150 niños y en 2014 la incidencia fue de 1 cada 68 niños. En marzo del 2023 ascendían a 1 de cada 36 niños de 8 años de edad (2.8%) de acuerdo a la misma fuente.

Más allá de la ostensible tendencia a la patologización y sobremedicación de la infancia, cuyos mayores beneficiarios son los laboratorios internacionales (en especial los

productores de metilfenidato), no se conocen hipótesis sobre las razones del crecimiento de las nuevas sintomatologías –salvo el reduccionismo a una cuestión genética–. Sin duda la expresión genética se modifica ante lo ambiental, pero encontrar un gen presente en un alto porcentaje de niños con estas patologías no excluye ni agota el misterio de por qué aumentan de la manera que lo hacen este tipo de sintomatologías.

SIMETRÍA Y TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL A PARTIR DE LOS APORTES DE LA TERAPIA VINCULAR FAMILIAR Y OTROS

Distintos autores abordaron el fenómeno de la transmisión intergeneracional de situaciones traumáticas. Kaës refiere a la *transmisión psíquica en el pensamiento* de Freud y plantea que el cómo se produce esta transmisión transgeneracional no tiene una solución satisfactoria (Käes, Faimberg, Enriquez y Baranes, 1996). Boszormenyi-Nagy y Spark (1994) proponen el tema de las lealtades invisibles. Por su parte, Faimberg (2006) plantea el *telescopaje de las generaciones* –incrustación, imbricación de tiempos y situaciones– como una forma de identificación y del lazo narcisista entre generaciones. Gampel (2006), que trabajó con descendientes de la Shoah, plantea el concepto de *transmisión radioactiva*. Los “restos radiactivos” no solo permanecen en la psique y el cuerpo de quienes la vivieron, sino que pueden transmitirse a generaciones siguientes que los experimentan en forma fantasmática.

Tisseron (1997) hace un recorrido por autores –en particular Abraham y Torok– que han trabajado la transmisión transgeneracional del duelo, la cripta y el fantasma, y que

Nuestra hipótesis, a partir de constatar que la mayoría de niños y jóvenes que las presentan no muestran situaciones traumáticas propias, es que, a través de la identificación primaria y otros momentos de la infancia, se produciría la mimetización masiva con situaciones traumáticas que vivieron generaciones anteriores (Messing, 2017, 2020)

plantean cómo los contenidos psíquicos de los hijos pueden marcarse por el funcionamiento psíquico de ancestros desconocidos, pero cuya vida psíquica marcó a sus padres. Se trata de aquellos traumatismos que no se pueden elaborar, son encriptados, y constituyen fantasmas a elaborar por la siguiente generación (Tisseron, 1997).

La TVF asume que la *transmisión transgeneracional* se produce de inconsciente a inconsciente a través de la identificación primaria y otros momentos de la infancia.

La copia masiva de inconsciente a inconsciente también puede pensarse desde los descubrimientos de las neurociencias como *efecto del contagio emocional* –ya preanunciado por Freud en 1920 como contagio mental (Freud, 1979)– a través de las neuronas espejo. Estas fueron descritas en 1996 por Rizzolatti como las que permiten saber lo que el otro siente e incluso percibir lo que el otro piensa a través de la empatía y el contagio emocional (Iacoboni, 2009).

Sin embargo, para poder funcionar las neuronas espejo necesitan vínculos cercanos

y afectivos, empatía y *rapport*, características propias de los vínculos actuales entre padres e hijos que han erradicado el miedo a la autoridad, emoción que aumenta el cortisol e impide el trabajo de dichas neuronas (Iacoboni, 2009).

Mediante la Epigenética se determinan trazos, cicatrices, rastros en el ADN de situaciones traumáticas que se transmitirían al menos durante tres generaciones. Así, una situación traumática ocurrida en una generación se puede expresar más intensamente en la tercera. Concretamente, una investigación realizada en la Universidad de Ginebra encontró que la cicatriz más grande la recibe la/el nieta/o de quién ha sufrido el abuso y estos efectos pueden modificarse con abordaje terapéutico (*Geneasens*, s./f.). Esta lectura de lo transgeneracional coincide con la nuestra y permite abordar síntomas que no tienen relación con situaciones traumáticas propias, sino que corresponden a historias anteriores.

En el ejercicio clínico se observa repetidamente a niños, cuyos padres o abuelos han sufrido situaciones traumáticas, presentar manifestaciones emocionales mucho más intensas que las que revelan los protagonistas de estas historias y son incomprensibles desde la propia historia. Los estudios de la epigenética confirman que estos trazos o cicatrices pueden ser removidos o flexibilizados a través de la terapia (*Geneasens*, s./f.).

Nuestra hipótesis, como se planteó, es que esta transmisión transgeneracional aparece con más claridad y posibilidad de expresión que en generaciones anteriores debido al cambio que introduce la simetría en los vínculos familiares, ya que, con sus síntomas, los niños evidencian la mimetización con historias y situaciones traumáticas no elaboradas por padres y ancestros. Estos síntomas podrían resolverse a través de la recuperación de la posición de hijos y la “devolución” a los padres de aquello que les corresponde.

EL NUEVO MODELO DE AUTORIDAD

El posicionamiento simétrico del niño obliga al adulto a crear nuevos recursos de comunicación que contemplen esta paridad psíquica sin renunciar al lugar de protección, liderazgo y autoridad. Por ello, la TVF desarrolló un nuevo modelo de autoridad para contribuir a la crianza, educación y prevención de sintomatologías en las familias actuales.

El modelo de autoridad tiene que ser más firme que nunca para no dejarse manejar o manipular por niños/as, pero al mismo tiempo debe ser profundamente empático y respetuoso. La firmeza se refiere a ser capaz de imprimir a los hijos y los alumnos

nuestra emocionalidad, transmitir con convicción lo que sentimos. Los niños simétricos solo reaccionan cuando encuentran la autenticidad del adulto que no acepta, por ejemplo, que no se crea en su amor, que sabe indignarse y conmoverlo cuando se autodenigra o cuando devalúa a sus hermanos. Asimismo, los adultos tienen que aprender a no vulnerar ni atacar la sensibilidad de los niños sino a empatizar con sus sentimientos, incluirlos, involucrarlos, valorarlos y convertirlos en aliados y partícipes de la tarea educativa, ya que el niño de hoy sólo respeta la verdadera autoridad, aquella que incluye firmeza y afecto.

Las intervenciones paternas tradicionales apuntaban a transmitir al niño enseñanzas morales acerca de lo que se debería hacer o pensar. Hoy la verdadera transmisión de enseñanzas se realiza a través del ejemplo y en ella el consejo, la explicación y las enseñanzas deben acompañarse de coherencia emocional para ser incorporadas. Una de las condiciones del modelo es que el adulto sea capaz de transmitir verdaderamente su necesidad de colaboración. Los niños, a través de sus neuronas espejo, diferencian un discurso auténtico y conectado emocionalmente de uno desconectado, teórico, planteado desde el deber ser.

Para que el niño simétrico acepte las limitaciones que impone la vida cotidiana, es decir, entienda que los límites son para protegerlo, existe una condición de credibilidad: que los adultos también perciban y acepten sus propias limitaciones. Cuando esto ocurre, los niños y jóvenes aceptan mucho mejor las restricciones y pueden convertirse en entusiastas colaboradores mientras que, cuando perciben la contradicción entre lo que dice y hace el adulto, la tarea educativa y de crianza es infructuosa.

Esta lectura de la subjetividad resulta valiosa para el abordaje y tratamiento de niños y jóvenes diagnosticados con el trastorno negativista-desafiante que lleva a un patrón de comportamiento desobediente, hostil y desafiante hacia la autoridad. En múltiples testimonios obtenidos en la investigación publicada en 2017 se encontró que, frente a las órdenes de los adultos, los niños se sienten vulnerados y maltratados porque entienden que la autoridad sólo busca imponerse. La desarticulación de este malentendido básico permite encontrar nuevos caminos de comunicación para recuperar el lugar de contención y autoridad propio del adulto,

una autoridad firme, que privilegia la comunicación, pero que renuncia a la arbitrariedad del viejo modelo autoritario.

La estrategia fundamental para el abordaje de la simetría es ayudar al niño, adolescente o adulto a recuperar su lugar de hijo con los padres a través de la reconexión emocional, la expresión de los sentimientos y el respeto en la comunicación. Por eso, desde la TVF proponemos un nuevo modelo de autoridad que tiene tres tiempos que son instrumentados alternativamente de acuerdo a la respuesta por parte del niño/adolescente

Primer tiempo: con empatía y respeto

La primera regla de comunicación con los niños y jóvenes simétricos es tener empatía con sus sentimientos y expectativas. Hay que poner en palabras lo que interpretamos que les está sucediendo, sin criticar, minimizar o desvalorizar. Recordar que cuando el niño o adolescente está frustrado por algo, siente que se le rompe el espejo en el cual se estaba proyectando y deja de sentirse querido. Recién cuando se sienta entendido y querido podremos proponer soluciones, conocer la solución al problema no repara la herida emocional.

Con los niños pequeños: empatía y contención

En la última investigación sobre la simetría del niño con el adulto encontramos que cuando la correspondencia con los padres no se produce, es interpretada como falta de amor (Messing, 2017). Por eso la decepción es masiva e inmediata y los berrinches son intensos. Veamos a continuación algunas pautas y recursos ante un niño con berrinche.

Lo primero es mostrar comprensión y empatía hacia sus sentimientos con contención física, el abrazo con firmeza y cariño. Si

no lo acepta, nuestro ofrecimiento le proporcionará cierta contención al manifestar nuestra empatía. Si desea continuar con el berrinche respetamos su manifestación cuidando que no haya daño físico y ofreciendo lugares seguros y protegidos para la descarga emocional del enojo.

Luego, uno de los grandes recursos es pedirle ayuda, el niño simétrico no tolera indicaciones pero se siente reconocido y respetado cuando lo hacemos participar en decisiones que le competen. Por ejemplo, que ayude a elegir entre dos opciones de ropa; que ayude a decidir por dónde empezar a ordenar, etc. Tenemos que apelar al juego y la imaginación para incluirlos en los problemas cotidianos, sacarlos del centro de la situación, proyectar sobre un otro (muñeco, personaje) el problema y ubicarlo como cuidador.

Es importante no dejarnos maltratar, decir que nos duele y hacer pequeños retiros emocionales, dejar de ser las madres/padres amorosos que somos y ponernos serios, apartarnos para mostrarle disgusto con la situación. Esto, teniendo en cuenta que reservar nuestro disgusto para aquello realmente importante, lo hará más significativo que si nos enojamos por todo.

Con niños más grandes o adolescentes: problematizar la situación

Un planteo nuestro posible puede ser: *“Todos los días repetimos la misma escena. Yo te llamo para comer, o te pido que hagas tu tarea, o que te bañes, o que apagues la play, o que vengas a la mesa y obtengo siempre las mismas respuestas: ‘ya va, enseguida voy, más tarde, ya lo voy a hacer’. ¿Y cómo termina la escena después de la quinta vez que te pido las mismas cosas? Termina gritando. A mí me desgasta y me aburre terriblemente, y vos te fasti-*

diás y te enojás. Todos terminamos muy mal-humorados”. Si estamos en situación escolar mostraremos la dificultad de dar la clase, de escucharse, y por otro lado las urgencias que advienen antes de exámenes y pruebas.

Podemos plantearle al adolescente cómo nos encantaría que existiera todo el tiempo para que pudiera ver sus series o chatear con amigos, pero tiene por delante la tarea del colegio y sabemos que no le gusta sacarse malas notas. Esto, llevado al plano escolar, es equivalente: el docente puede plantearles a sus alumnos que le gustaría tener todo el tiempo para charlar, para escucharlos, pero las limitaciones de tiempo son para todos y también tiene que cumplir con los objetivos que como grado o curso deben alcanzar.

Una vez establecida la problemática, con sus limitaciones y contradicciones, la propuesta es que ellos propongan modos posibles de organización que incluyan las tareas “necesarias” y el espacio para sus propios intereses. Que piensen un programa realista y ver cómo funciona. Luego, si la propuesta tiene sensatez la ponemos a prueba, realizamos un seguimiento, evaluación y reordenamiento. A nivel escolar es importante que el docente elija cuáles puntos de su programa puede poner en consideración y cuáles están fuera de toda opinión.

Con todos: pasar del modelo de castigo al de responsabilidad compartida

Esta propuesta busca abandonar el modelo infructuoso de castigos que nunca se sostienen y donde los adultos están totalmente a cargo, para enseñarle a los niños a considerar las consecuencias de sus actos. Desde muy temprano pueden asumir la responsabilidad por sus acciones si esta es comunicada objetiva y desapasionadamente, y así los padres y docentes dejan de ser los

castigadores o sancionadores y simplemente comunican las consecuencias que los hijos o alumnos tienen que asumir.

Es decir, se avanza en el proceso de responsabilización que ya no queda exclusivamente a cargo de los adultos.

Para nosotros: manejo del contagio emocional

El contagio emocional, como dijimos, es el proceso por el cual nuestras neuronas espejo sienten lo que siente el otro y lo vivimos como propio. Cuando le decimos a un niño o adolescente que algo no se puede o le mostramos la dificultad, es muy probable que se frustre y se enoje rápidamente. Si los adultos no aprendemos a manejar nuestro contagio emocional al minuto estaremos elevando nuestra voz contagiados de su enojo y terminaremos gritando. Para evitar esto, hay que estar atentos al cambio del timbre de voz y darnos cuenta cuando nos contagiamos de su cansancio, frustración o enojo, y descubrir que no es nuestro. La mayoría de las veces es inevitable pasar por un breve tiempo de contagio, pero si estamos alertas podremos retomar la comunicación desde un mejor lugar y recuperarnos a nosotros mismos. También aprenderemos a poner en palabras lo que estamos sintiendo para hacerlos sentir comprendidos.

Con jóvenes y adolescentes hay que registrar el contagio y decidir el mejor momento para hablar de ello o, simplemente, “devolver” mentalmente al otro su malestar. Cuando ocurre en una actividad compartida, es importante explicitar algo de lo que está ocurriendo sin personalizarlo, pero mostrando que nos afecta. Por ejemplo, diciendo: “Yo siento mucho bajón o tensión o malestar ¿alguien quiere hablar del tema?”.

Necesidad de anticipación

Los niños y jóvenes simétricos necesitan acomodarse, anticiparse a los cambios y las acciones que se esperan de ellos para decidir y organizarse. Cuanto mayor sea la anticipación menor será la resistencia. Les pasa igual que a los adultos, a muy poca gente le gustan los cambios repentinos. Por ello, en el ámbito familiar y escolar hay que abordar con anterioridad los problemas y realizar acuerdos.

Con adolescentes y jóvenes es necesario programar los encuentros, no es adecuado hablarles en cualquier momento y lugar sino que hay que ser respetuosos acordando con ellos previamente. En tiempos de simetría el temor a la confusión e indiscriminación propia de la adolescencia se multiplica, y la sensación de amenaza a la invasión de su privacidad es más fuerte. Por eso los rechazos son tan bruscos la parquedad en la comunicación tan intensa y la necesidad de aislamiento tan evidente. Por lo tanto, es indispensable para aliviar estas ansiedades fóbicas de la adolescencia mostrar respeto por su privacidad e intimidad, y acercarnos conforme a su personalidad.

Segundo tiempo: sumar la voz de mando

Cuando las respuestas no son colaborativas y lo anterior fracasa estamos habilitados a implementar un segundo tiempo, una estrategia diferente a la anterior. Debemos volver a una posición más directiva, a la indicación, al ejercicio de la voz de mando. Sabremos que nuestros hijos o alumnos nos están pidiendo un liderazgo más directivo que pasaremos a instrumentar en lo inmediato. Les diremos que, ya que ellos no pueden cumplir con lo pactado, nosotros tomaremos las decisiones. Si a partir de esta

experiencia colaboran nuevamente, podremos volver al primer tiempo.

Hay muchos momentos en los que los niños o adolescentes no pueden o no quieren decidir, o no pueden contenerse y “nos piden” por un rato que volvamos al viejo modelo. Y lo hacemos, sin descontrol, con firmeza y sin violencia. La diferencia con el modelo anterior es que actuamos bajo su pedido ante la evidencia de que no pudieron aplicar sus propios recursos.

En su simetría, los niños y jóvenes se sienten escuchados y respetados y queda habilitada la aplicación del límite más tradicional porque ellos lo están necesitando y no porque nos guste mandonearlos. Se produce un acuerdo tácito o explícito de volver a un modelo más directivo cuando muestran y aceptan que no pueden autorregularse, que necesitan de un orden externo que los ayude a autocontenerse. La gran diferencia es la evitación del desborde y descontrol del adulto y que el límite aparece como consecuencia de sus propios actos, avanzando en el proceso de responsabilización.

Tercer tiempo: retiro emocional

Si lo anterior falla aplicaremos el último recurso, que es el retiro emocional hasta que nos vuelvan a tratar con consideración y respeto. Esto significa hablar lo indispensable retirando ese afecto incondicional que dispensamos habitualmente a nuestros hijos.

Mostrar indiferencia afectiva hasta encontrar una respuesta positiva por parte del otro es el límite más importante que podemos aplicar en épocas de simetría, y es infinitamente más efectivo que cualquier castigo. Es un recurso que busca introducir un límite, producir un corte en el estado simbiótico que hijos y/o alumnos establecen con nosotros y que les permitirá calmar sus ansiedades fóbicas. Cuando la falta de registro del otro se transforma en una convivencia angustiada y pesada, es necesario recuperar la distancia, efectuar un corte, lograr que el otro extrañe para que nos perciba como alguien con existencia propia, fuera de él.

Esta estrategia se debe usar con mucho cuidado y de acuerdo a la edad madurativa del otro. Muchas personas no pueden dejar solo al otro por experiencias traumáticas con sus padres y desarrollan extrema disponibilidad hacia los hijos. Ello genera asfixia y abrumamiento, los hijos son los que se retiran emocionalmente y recurren a la desconexión para lograr la separación necesaria. Esto, con su debido cuidado, también puede implementarse en el ámbito educativo.

Si al adolescente no le importa nada, luego de implementar los tres tiempos habrá que hacer un trabajo profundo de significación de la figura paterna. Si los padres están separados se recomienda que vivan con el padre, o al menos que aparezca esta alternativa como límite a la situación.

CONDICIONES DEL MODELO

Adicionalmente a lo anterior, es necesario que se cumplan otras condiciones.

Respeto mutuo

Una de las principales condiciones del modelo es evitar el maltrato en la comunicación,

ya que ello reproduce el circuito de violencia y fortalece la falta de individuación.

El enojo es de las emociones más contagiosas y genera inmediatamente circuitos de mayor irritación y violencia en la comunica-

ción. Cuando esto ocurre es tarea del adulto impedir el maltrato porque al discutir con los hijos se los confirma en un lugar de iguales. Hay que dar ejemplo renunciando a cualquier tipo de maltrato, ser respetuosos con hijos y alumnos. Aquí la escucha es una condición para que se produzca el proceso de comunicación y es tarea del adulto garantizarla, no del niño, aunque en ocasiones son estos últimos quienes la manejan.

Credibilidad, autenticidad y aceptación de las propias limitaciones

La credibilidad es central. Los niños, con sus neuronas espejo, saben cuándo hablamos auténticamente y necesitamos su colaboración. Compartir la responsabilidad por las tareas y el bienestar en la vida cotidiana es una decisión que implica renunciar a poderlo todo, aceptando las propias limitaciones que se viven por momentos como fallas, pensando cómo vamos a lograr que hijos y alumnos acepten el error, la frustración, que entiendan que las fantasías de completud y perfección son irreales si nosotros no somos capaces de hacerlo. Sin embargo, la participación e inclusión no significan abandonar el lugar de liderazgo por parte de los adultos.

La firmeza de los adultos: una de las mayores carencias

Como adelantamos, una de las condiciones imprescindibles del éxito del nuevo modelo de autoridad es reemplazar el autoritarismo del viejo modelo por la firmeza. Ser inclusivo, participativo, capaz de conectarse emocionalmente con el otro, poder comunicar lo que está sucediendo, plantear las propias limitaciones, pedir ayuda y expresar los sentimientos, no sólo son compatibles, sino que requieren de la firmeza del adulto para convertirse en herramientas exitosas de comunicación. Esto implica interrumpir la

comunicación cuando no hay escucha, no entrar en debates infructuosos, saber alejarse afectivamente cuando hay maltrato o falta de registro, impedir todo tipo de maltrato en la comunicación.

El niño o adolescente simétrico maltrata o ninguna porque no registra la diferencia yo no-yo, pretende que el otro sea su espejo, lo adivine, se anticipe a sus deseos y cumpla sus órdenes, y se frustra y enoja al no lograrlo. También, llegada la adolescencia, maltrata para separarse de vínculos que siente peligrosamente cerca, aleja a sus padres por el miedo a la indiscriminación que fantasea y proyecta desde su posición simétrica. Por eso nuestra firmeza en la comunicación cotidiana aporta un límite indispensable para despejar el miedo a la confusión y a la indiscriminación, y generar contención y seguridad.

Por otro lado, la firmeza de los adultos es una carencia de las nuevas generaciones, ya que la autoridad está asociada al autoritarismo, y los padres y maestros tampoco pudieron apoyarse emocionalmente en sus padres. Pero, así como se puede aprender a detectar y manejar el contagio emocional, también es posible asimilar y ejercitar la actitud de firmeza, especialmente cuando se logra la reconexión con las propias figuras parentales.

Pensemos que la mayoría de los adultos actuales recibieron su crianza en tiempos de simetría, por ello sus propios apoyos están poco internalizados y es fuerte su dependencia emocional y temor a perder el amor de hijos o alumnos. Es por este motivo que oscilan entre ceder a las demandas y recaer en el autoritarismo. En este contexto, los niños se mimetizan con conductas autoritarias o violentas de sus padres, cargadas muchas veces, y sin que sea su intención consciente, por vivencias de autoritarismo experimen-

tadas en su propia crianza o transmitidas por generaciones anteriores que no han sido elaboradas. Esto explica los síntomas y reacciones violentas que se observan en algunos niños y jóvenes.

Expresar las emociones sin entenderlas como debilidad

Los adultos debemos expresar emociones sin ubicarnos como víctimas y sin sentirnos como debilidad, expresarlas con autenticidad y firmeza, sin buscar despertar compasión sino empatía. Poder expresar los sentimientos, entender, respetar, aprender a poner en palabras e interpretar la frustración no significa ceder a caprichos o conductas dañinas o descalificantes hacia nosotros como adultos. Los niños tienen una fuerte intolerancia a la frustración, la que interpretan como falta de amor, por eso es tan importante que padres y educadores desarrollen recursos de contención. También en el aula es necesario aprender a poner en palabras lo que sucede a nivel emocional, ser descriptivos sin criticar ni desvalorizar. Saben los docentes que si hay clima de desatención e indiferencia es difícil dar clase, por lo que necesitan el intercambio con los alumnos.

Empatizar con los sentimientos de los niños o adolescentes sin minimizar la situación, aprender a poner en palabras lo que están sintiendo, expresar nuestra tristeza por la situación y ofrecerles contención requiere de nuestra firmeza para detener cualquier actitud descalificatoria o agresiva hacia nosotros.

Mediante la inclusión mutua de sentimientos, deseos, necesidades y limitaciones, es posible ir construyendo y fortificando la diferenciación yo no-yo para facilitar la autonomía y la propia individuación. El adulto se transforma en alguien sujeto a la “ley y

condicionantes de la vida”, transmite valores de cuidado y protección, de autocontención y autonomía, sin ejercer la autoridad como represor de las conductas, sin ponerse en el “lugar de la ley”.

Lograr que la palabra del adulto vuelva a ser significativa

Un tema importante de la relación cotidiana con los hijos y alumnos es frenar el maltrato hacia sí mismos. Es importante no aceptar descalificaciones o certezas absolutas, y conmover a un niño que no puede confiar, apoyarse y considerar valiosa la opinión de sus padres o de otros adultos significativos.

Trabajo en equipo

La pareja parental debe aprender a trabajar en equipo y abandonar modelos de autoridad anteriores donde se aceptaba el maltrato de alguno de los padres. Para ello, una de las mejores estrategias es valorizar la mirada del que tiene mayor conexión emocional y menos descontrol para percibir lo que está ocurriendo (generalmente la madre) y el otro (generalmente el padre) debe validar esta mirada. Si esto ocurre los hijos aceptan el límite, de lo contrario no se internaliza. Hay que romper con el mito de la descalificación de la autoridad parental y cambiarlo por el ofrecimiento y pedido de ayuda delante de los hijos, mostrando un modelo más humano y menos omnipotente.

El trabajo en equipo en el ámbito escolar se arma con alumnos, colegas, preceptores, tutores y directivos.

Beneficios y resultados esperados del modelo de autoridad

El conocimiento de la simetría como cambio estructural trae gran alivio, ya que los padres y docentes pueden dejar de culpabi-

lizarse y romper el circuito de enojos excesivos, culpa y concesión.

Se deja atrás la noción de castigo. El castigo no se sostiene, no produce ningún cambio conductual y, por el contrario, alimenta el circuito de la transgresión y búsqueda posterior del castigo, que fácilmente se incorpora a la estructura de personalidad del sujeto. Es infinitamente más saludable que el niño sepa las consecuencias de sus actos y aprenda a responsabilizarse, lo cual tendrá efectos altamente positivos en sus procesos madurativos.

El cambio que se propone en el modo de comunicación mejora el vínculo con nuestros hijos o alumnos, y alivia la vida cotidiana. Dejamos de ser “los insistentes insoportables” a cargo de la reiteración, y pasamos a ser organizadores de la vida cotidiana y del estudio junto con ellos. Dejamos de arrastrar a los hijos o alumnos para aprender a contar con ellos.

Otro beneficio del modelo es la revalorización de la palabra de los padres y maestros a través de una autoridad firme, empática, que puede expresar sus sentimientos y necesidades sin entenderlos como debilidad. Se requiere de adultos que saben detenerse cuando no hay escucha o retirarse emocionalmente ante la descalificación hasta lograr su reconexión emocional.

El abandono del maltrato y la violencia cotidiana permite a los niños internalizar una mirada más amable y confiable de padres o docentes, así como de sí mismos. Les permite abandonar la desvalorización, mejorar su autoestima al sentirse útiles, salir de la soledad interior al revalorizar y reincorporar a sus padres como figuras protectoras, bajar la autoexigencia de poderlo todo y trabajar en equipo. Todo esto contribuye a la prevención y alivio de las nuevas sintomatologías que afectan a niños y jóvenes.

Estas propuestas pueden parecer exigentes o incluso abrumadoras para padres y maestros, sobre todo si se las piensa como cambios inmediatos y no como un proceso gradual de incorporación de nuevas maneras de contener y comunicarnos con los niños. La facilidad de implementación de algunos de estos recursos y lo inmediato de las respuestas constituyen el mejor aliciente para este proceso de cambio que aporta a la prevención y mejoría de las patologías actuales.

Igualmente, la mimetización con las historias de padres y abuelos puede ser tan fuerte como para necesitar el abordaje terapéutico de niños, adolescentes o jóvenes a través de sus padres o incluyéndolos en el tratamiento. Se busca que los padres recuperen su lugar de hijos para que los niños dejen de sostener problemáticas que no les pertenecen, pero los afectan profundamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- American Psychological Association (APA). (2014). *Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- Bianchi, E. y Faraone, S (2018). “Fármacos utilizados para el tratamiento del TDAH en Argentina. Comportamiento y tendencias (2003-2016)”, en S. Faraone y E. Bianchi (comp.), *Medicalización, salud mental e infancias: perspectivas y debates desde las ciencias sociales. Investigaciones desde el sur de América Latina*. Buenos Aires: Teseo. Disponible en <https://www.teseopress.com/medicalizacion/chapter/farmacos-utilizados-para-el-tdah-en-argentina-comportamiento-y-tendencias-2003-2016/> [consulta, junio de 2020].
- Boszormenyi-Nagy, I. & Geraldine Spark, M. (1994): *Lealtades invisibles. Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*. Buenos Aires, Amorrortu.
- CEDAT (s.f) Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos. (2023). *Prevalencia del autismo más alta, según los datos de 11 comunidades de la Red de ADDM*. Disponible en: https://www.cdc.gov/spanish/mediosdecomunicacion/comunicados/p_autismo_032323.html [consulta, octubre de 2023].
- CNN. (2023). *Japón ya estaba lidiando con el aislamiento y la soledad. La pandemia lo empeoró*. Disponible en: [nnespanol.cnn.com/2023/04/07/japon-lidiando-aislamiento-hikikomori-soledad-pandemia-empeoro-trax/#:~:text=La%20pandemia%20lo%20empeoró,-Por%20Jessie%20Yeung&text=\(CNN\)%20--%20En%20todo%20Japón,una%20nueva%20encuesta%20del%20gobierno.\[consulta, octubre de 2023\].](https://www.nnespanol.cnn.com/2023/04/07/japon-lidiando-aislamiento-hikikomori-soledad-pandemia-empeoro-trax/#:~:text=La%20pandemia%20lo%20empeoró,-Por%20Jessie%20Yeung&text=(CNN)%20--%20En%20todo%20Japón,una%20nueva%20encuesta%20del%20gobierno.[consulta, octubre de 2023].)
- El Diario de Juárez. (2015). “Cada vez se recetan más antipsicóticos a niños más pequeños”, 13 de diciembre. Disponible en http://diario.mx/Nyt/2015-12-13_f24b9cf3/cada-vez-se-recetan-mas-antipsicoticos-a-ninos-mas-pequenos/ [consulta, abril de 2020].
- Facebook, Lic. Claudia Messing (2020). Publicación de Postureo Español en Instagram del 7 de mayo. Disponible en <https://www.facebook.com/116533848430592/videos/642454246604338/> [consulta, abril de 2020].
- Faimberg, H. (2006). *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gampel, Y. (2006). *Esos padres que viven a través de mí. La violencia del Estado y sus secuelas*. Buenos Aires: Paidós.
- Geneasens (s. /f.). “Les traumatismes laissent une trace dans l’ADN. Génétique et transmission transgénérationnelle”. Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Geneve. Disponible en www.geneasens.com/references/g%C3%A9n%C3%A9tique.html?pk_campaign=special-genetique [consulta, marzo de 2016].

- Giddens, A. & Berriain, J. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona, España: Anthropos.
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo, empatía, neuropolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros*. Buenos Aires: Katz.
- Infobae. (2020). “Un ‘niño piloto’ de 5 años se peleó con su mamá y se fue a manejar por una autopista rumbo a California: lo detuvo la policía”, 6 de mayo. Disponible en <https://www.infobae.com/america/eeuu/2020/05/06/un-nino-piloto-de-5-anos-se-peleo-con-su-mama-y-se-fue-a-manejar-por-una-autopista-rumbo-a-california-lo-detuvo-la-policia/> [consulta, mayo de 2020].
- Käes, R., Faimberg, H., Enriquez, M. y Baranes, J. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Koch, K. (1992). *El test del árbol*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Lacan J. (2005). *El Seminario 5: Las Formaciones del Inconsciente (1957–1958)*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. & Miller, J. (1984). *Las psicosis, 1955-1956*. Buenos Aires: Paidós.
- Lic. Claudia Messing [@lic.claudiamessing] (14 de septiembre de 2023). Los niños hoy copian al adulto como si estuviera frente a un espejo [Video] Instagram. https://www.instagram.com/reel/CxL6q-qYAw3H/?utm_source=ig_web_copy_link&igshid=Mz
- Meganoticias. (2019). “¿Existe un sobrediagnóstico en Chile para el uso de Ritalin?”, 10 de mayo. Disponible en <https://www.meganoticias.cl/calidad-de-vi-da/260375-ritalin-en-ninos-metilfenidato-sobrediagnostico-ley-ritalin.html> [consulta, marzo de 2020].
- Messing, C. (2007). *Desmotivación, insatisfacción y abandono de proyectos en los jóvenes. Orientación vocacional y vínculos familiares*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Messing, C. (2010). *Simetría entre padres e hijos. Efectos de la mimetización inconsciente con los adultos a nivel emocional, educativo, vocacional y social*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Messing, C. (2017). *Cómo sienten y piensan los niños hoy. Investigación sobre la “Simetría del niño con el adulto”. Recursos para la crianza, la educación y la clínica de niños y jóvenes*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Messing, C. (2020). *Terapia vincular-familiar Un nuevo abordaje de las patologías actuales*. Buenos Aires. Editorial Noveduc.
- Plá, A., García, A., González, H., Ferrari, C., Olmedo, M., Rodríguez, J., Castellano, L., Demassi, P., Furtado F. y Couture E. (2017). “Caracterización del Consumo de Metilfenidato en Uruguay periodo: enero 2014-octubre 2016. Ministerio de Salud Uruguay”. Disponible en <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/caracterizacion-del-consumo-de-metilfenidato-en-uruguay> [consulta, marzo de 2020].
- RAE. (2014). *Diccionario de la lengua española (Vigesimotercera edición)*. Espasa Libros.
- Tisseron, S. (1997). “Introducción. El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones”, en Tisseron, S., Torok, M., Rand, N., Nachin, C., Hachet, P. & Rouchy, J.-Cl. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*. Buenos Aires: Amorrortu.